

Lucas 5:12-16

Practicando el Camino: Soledad

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

26 de enero de 2025

Si pudieras tener un par de horas, o quizás incluso más, para hacer lo que quisieras, ¿qué harías? Y digamos que estas dos horas o más están dentro de una semana, para que puedas planificar. ¿Verías una película o leerías un libro? ¿Harías algo de ejercicio? ¿Te reunirías con un amigo para tomar un café? ¿Invitarías a un grupo de personas a comer o a jugar a un juego? ¿Organizarías una gran fiesta?

Nuestras respuestas pueden variar, dependiendo de cuán introvertidos o extrovertidos seamos cada uno de nosotros. Y sin importar hacia qué nos inclinemos naturalmente, todos necesitamos relaciones con otras personas, y también necesitamos tiempo a solas. La cantidad de cada cosa variará de persona a persona, pero todos necesitamos ambas. En unas semanas veremos el tema de la “comunidad” y las relaciones que tenemos con otras personas, particularmente en la iglesia; Así que, para ustedes, los extrovertidos, llegaremos pronto a eso. Esta mañana, veremos su opuesto: la soledad.

Y si son nuevos con nosotros esta mañana o se han perdido los últimos domingos, estamos en una serie que analiza nueve de los hábitos o prácticas que Jesús empleó en su vida y que las Escrituras en otros lugares nos alientan a adoptar también. Es una serie diseñada para ayudarnos a practicar el camino de Jesús para que vivamos más como él todos los días, dondequiera que estemos. Hasta ahora, hemos visto el sábado, la oración y el ayuno. Hoy, como dije, es “soledad”. Pasemos a Lucas 5:12-16. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy...

Entonces, cuando escuchamos esta palabra, “soledad”, podemos pensar en monjes, o ermitaños, o retiros en el desierto que duran días o semanas enteras, o incluso un compromiso de por vida. Algunos de nosotros escuchamos la palabra “soledad” y pensamos: “Eso es lo que anhelo. ¡Inscríbeme para la soledad, por favor!” Otros oímos la palabra y pensamos: “¡Uf! Eso suena muy aburrido. ¡Llévame a una fiesta con mis amigos o con gente nueva para conocer, lo más rápido posible!”. Ya sea que te atraiga la idea de la soledad o no, todos la necesitamos. De hecho, todos la experimentamos. Algunas investigaciones muestran que el adulto estadounidense típico pasa solo alrededor de un tercio de sus horas de vigilia. Por lo tanto, en promedio, tenemos oportunidades de soledad de unas 35 horas a la semana o más.

Sin embargo, como discípulos de Jesús, no se trata solo de la cantidad de horas, sino de la calidad y la intencionalidad de las mismas. ¿Estamos usando alguna de esas horas de soledad, y ni siquiera todas, solo algunas de ellas? ¿Estamos usando intencionalmente algunas de ellas para acercarnos más a Jesús, de modo que tengamos una mejor relación con él y vivamos más como él todas las demás horas de cada día? ¿Estamos usando la soledad como lo hizo Jesús?

No siempre se nos dice cómo Jesús usaba sus momentos de soledad, excepto que oraba. Puede que me equivoque, pero en la investigación que hice esta semana, creo que la oración siempre es parte de sus momentos de soledad. A veces se nos dice más. Por ejemplo, en su ayuno de 40 días que analizamos la semana pasada, estaba en soledad, y sabemos que fue guiado por el Espíritu, oró, ayunó, resistió la tentación, citó las Escrituras en esa resistencia, así que probablemente pasó tiempo contemplando las Escrituras. Este es el tipo de cosas que hizo en ese caso.

Pero a veces no sabemos con certeza qué hizo además de orar. Sin embargo, dudo que de repente sacara su teléfono y pasara horas navegando en las redes sociales o viendo Netflix o lo que fuera que hubiera sido el equivalente del siglo I. Jesús muestra demasiada coherencia en su vida como para pensar que haría algo así. Probablemente la oración, la meditación de las Escrituras, la comunión con su Padre celestial... tal vez a veces salir a caminar o simplemente contemplar las nubes o la tierra mientras se sentaba en la presencia de Dios.

Además de la oración, una cosa que sí sabemos que era constante es que los lugares en los que pasaba tiempo en soledad eran muy similares. Por ejemplo, en ese ayuno de 40 días, Mateo nos dice que Jesús se dirigió al desierto, o al páramo. La palabra es “eremos” y tiene una variedad de significados, aunque todos bastante relacionados: desierto, lugar desierto, lugar desolado, lugar solitario, lugar solitario, lugar tranquilo, desierto. Y podríamos pensar: ¿no es eso propio del diablo, venir a nosotros cuando tenemos hambre, tal vez al final de un día o una semana agotadores, y en un lugar desértico donde somos débiles y vulnerables?

Sin embargo, lo que vemos en las Escrituras es que para Jesús, el desierto y su soledad no es un lugar de debilidad, sino un lugar de fortaleza. Allí es donde está más cerca de su Padre celestial, ya sea ayunando, orando, meditando en las Escrituras o simplemente estando en la presencia de su Padre celestial. Por eso vemos a Jesús ir al eremos, al desierto, repetidamente. Eso es lo que Lucas dice en el pasaje de hoy, de hecho. Que Jesús hizo esto a menudo.

Por ejemplo, en Marcos 6:32 vemos a Jesús yendo al “eremos” con sus discípulos. Así que, no solo, pero de todos modos van al desierto para descansar un poco. Es justo después de esto que Jesús alimenta a 5.000 personas con el almuerzo de un niño, el En Lucas, Jesús se va solo no menos de nueve veces. Leemos sobre una de ellas esta mañana. Y: Cuando Lucas nos dice en el pasaje de hoy que Jesús a menudo se retiraba a “lugares solitarios y oraba” (v. 16), la palabra para “lugares solitarios” es “eremos”.

Permítanme compartir uno más. Esto es de Marcos 1:35, por lo que aquí estamos fuera de orden cronológico. De hecho, esto es después de su primer día “en el trabajo” como el Mesías, donde se levantó temprano, enseñó en la sinagoga, sanó a la suegra de Pedro mientras almorzaba, luego se quedó hasta tarde sanando a los enfermos y a los endemoniados. Y esto es lo que leemos que pasó al día siguiente: “Muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde oraba” (Marcos 1:35). El mismo lugar: ¿el qué? “eremos” – el desierto o lugar solitario. ¿Ves un patrón aquí? Y este fue

literalmente como 24 horas después de terminar sus 40 días en el eremo. Regresó directamente, como si 40 días no fueran suficientes.

Y lo que sucede después es que Pedro y algunos otros vienen a buscarlo, le piden que regrese a la ciudad y haga más curaciones y cosas así porque la noticia se ha extendido, #Jesús es tendencia en Instagram, el New York Times y Vanity Fair y otros medios de comunicación están buscando entrevistas. “¡Regresen y hagamos cosas como ayer!” Y Jesús dice: “No”. Usa más palabras que esas, pero esa es la esencia. Específicamente, dice: “Vayamos a otro lugar, a los pueblos cercanos, para que pueda predicar allí también. Por eso he venido” (Jesús, en Marcos 1:38).

Verás: es en el desierto, en tiempos de soledad, donde Jesús obtiene claridad sobre su identidad, su relación con su padre celestial y su misión. Sale del desierto con un mayor sentido de quién es y de lo que necesita hacer antes de su cita con la cruz. Es donde se repone, se fortalece y se nutre no solo física y emocionalmente, sino también espiritualmente.

Y como vemos en el pasaje de hoy, Jesús hizo esto con frecuencia. Era un hábito, o una práctica suya, y lo hizo con intencionalidad: para acercarse a su padre celestial. Te sugeriría que, si Jesús necesitaba esto regularmente, entonces, con toda seguridad, tú y yo también. Necesitamos reservar un tiempo intencional, a solas, para centrarnos en nuestra fe, para permanecer en el camino recto y angosto de “aprender” con Jesús. Recuerda, Jesús no es solo nuestro salvador, es nuestro Señor. Y por eso no solo seguimos a Jesús, sino que estamos llamados y ordenados a vivir como él vivió. A ser sus manos y sus pies. A ser, como decía Tony Campolo, “Jesús con piel”.

Esta semana me encontré con algo de un pastor de tendencia pentecostal que no estaba escrito específicamente sobre la soledad, pero que se aplica y nos recuerda por qué necesitamos la soledad intencional en la formación de nuestro aprendizaje con Jesús. Escribe: “Cuando los seguidores de Cristo pierden su brújula moral, a menudo se debe a un alejamiento sutil de su primer amor: el Señor mismo. Esta pérdida rara vez ocurre de la noche a la mañana; suele ser el resultado de prioridades equivocadas, complacencia espiritual o una dependencia excesiva de ideologías culturales o políticas en lugar de la Palabra de Dios. Sin un ancla firme en las enseñanzas de Cristo, su sentido del bien y del mal se ve moldeado por la conveniencia, las agendas personales o las presiones sociales en lugar del Espíritu de verdad.

El impacto de tal alejamiento es de largo alcance. Esto puede dar como resultado una fe que es performativa en lugar de transformadora, donde las apariencias externas tienen prioridad sobre la santidad interior. Sin una brújula moral clara arraigada en el carácter de Cristo, el amor es reemplazado por el juicio, la humildad por la arrogancia y la compasión por el interés propio. Esto crea un testimonio distorsionado para el mundo, uno donde la luz de Cristo se atenúa y la sal pierde su sabor.

Recuperar una brújula moral comienza con el arrepentimiento, un regreso al corazón del evangelio. Requiere un compromiso renovado de caminar al paso del Espíritu, sumergirnos en

las Escrituras y buscar la sabiduría de Dios en oración. También exige humildad para reconocer dónde nos hemos desviado y permitir que Dios realinee nuestros valores con su reino. Al hacerlo, el Espíritu recalibra nuestros corazones, renovando nuestra capacidad de amar la misericordia, hacer justicia y caminar humildemente con nuestro Dios.

Este regreso a Cristo restaura la claridad, la integridad y un testimonio fiel a un mundo que necesita desesperadamente esperanza y luz” (Dr. Mark Chironna).

Todo lo que escribe aquí (especialmente el párrafo en **negrita**) es una obra de Dios en el interior de nuestras vidas, y los seguidores de Jesús hoy lo necesitan urgentemente. Y para que Dios entre en nuestro interior y se ponga a trabajar, para detener la deriva moral, para ponernos en el camino de Jesús y vivir vidas que se parezcan a la suya... para hacer eso, se necesita la soledad. . Tiempo a solas con Dios – en oración, en su palabra, simplemente estando con él. Sí, se necesita comunidad cristiana, rendición de cuentas, servicio de adoración corporativa (¡por favor, sigan viniendo los domingos por la mañana!)... todo eso... pero sin la reflexión profunda que surge del tiempo pasado a solas con Dios, esas cosas no conducirán a una vida transformada de vivir para Jesús, amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Necesitamos soledad con Dios para llegar allí.

Ahora bien, esto no significa que siempre tengamos que salir al eremos – al desierto o a un lugar solitario. Pero también puede ser difícil hacerlo cuando estamos en nuestras propias casas con ropa para lavar, comida para cocinar, pisos para limpiar y las pantallas de televisión, computadora y teléfono invitándonos a consumir más y más contenido. Como mi hija, Hailey, me mencionó hace un par de semanas, hay un dicho que dice “Si el diablo no puede hacerte pecar, te hará estar ocupado”. Necesitamos dejar de lado las ocupaciones y simplemente estar con Dios, y a veces eso significa simplemente estar en soledad por un rato.

No siempre podemos escaparnos a la naturaleza, pero cuando tenemos esas oportunidades, son de oro. Hace poco estuve dos. Este verano pasé tres días y dos noches en Enchantments (Foto n.º 1), una parte de las montañas Cascade en las afueras de Leavenworth. Hay que conseguir un permiso para acampar durante la noche y el sorteo para que te saquen el nombre es intenso: gente de todo el país intenta ir durante años y años. Tuve la suerte de que me sacaran el nombre. No fui sola (n.º 2), así que no fueron tres días de verdadera soledad; fue más como si Jesús descansara en el eremos con los discípulos que mencioné antes; llevé a mis tres hijos mayores. Pero todos tuvimos un momento de soledad, sentados tranquilamente al borde del lago junto a nuestras tiendas (n.º 3), contemplando las montañas, los árboles, el lago, simplemente disfrutando de la presencia de Dios.

Llevé un libro llamado “Practicing the Presence of God” (Practicando la presencia de Dios) del hermano Lawrence... Leí una buena parte de ese libro en ese viaje y traté de hacer lo que dice el título (#4) allí mismo en el eremos, el desierto. (Mira esa foto. ¿No parece que estoy absorbiendo la presencia de Dios en la belleza de su creación? 😊)

Un par de semanas después, pasé cuatro días y tres noches en Ocean Shores, completamente solo. Mencioné eso brevemente hace un par de semanas en el mensaje sobre la oración, pero fue un tiempo de soledad y simplemente estar con Dios.

Pero no tienes que estar en un lugar desértico como la playa del océano o las montañas Cascade. Una silla en una esquina de tu dormitorio o en un parque como Bridle Trails, o sentado en un muelle público en las orillas del lago Washington, o caminando por el corredor Cross Kirkland... puedes tener momentos intencionales de soledad. Español Disfrutar de unos minutos cada día, tal vez una hora una vez a la semana, y luego intentar un día entero o dos cada año o dos o tres.

Disfruto bastante de la soledad intencionalmente a diario, pero ¿un período más largo como ese retiro en la costa del océano? Creo que solo he hecho algo así un par de veces más en mi vida, además de este último verano. Una de esas ocasiones, sin embargo, fue un período de 10 meses de soledad regular casi diaria, cuando vivía en los eremos, en Ketchum, ID. Tenía mucho tiempo a solas y comencé a leer intencionalmente mi Biblia en mi dormitorio y a buscar a Dios. Eso fue una gran parte de la manera en que Dios me ayudó a convertirme en pastor. Si no me hubiera ido al desierto literal durante ese período de 18 meses, probablemente no estaría aquí.

Así que hablo como alguien que tiene espacio para crecer en esto, pero también he tenido algunas experiencias poderosas de soledad. Y el propósito principal es mantenernos en el camino con Dios. La soledad es volver a centrarnos en nuestra identidad como hijos de Dios y discípulos de Jesús, para que cuando no estemos en soledad vivamos como él y estemos en misión para él, haciendo brillar la luz de Jesús, viviendo con alegría y bondad, compasión y misericordia, mientras nos aferramos a la verdad de Jesús y su palabra.

Y por eso: Mi oración es que tengas momentos regulares e intencionales de soledad para moldearte para ser más como Cristo, para que las personas con las que interactúas cuando no estás en soledad vean a Jesús en ti y se sientan animadas y atraídas a una relación con él también. Que tus momentos de soledad sean momentos que, como los de Jesús, te fortalezcan para que des fruto para él en tu vida diaria. Que sean el lugar donde recuerdes tu identidad como aprendiz de Jesús; que sean momentos para recordar el llamado que Dios tiene sobre tu vida; que tus momentos de soledad sean momentos de arrepentimiento y de recibir el perdón de Dios; Que los momentos de soledad te animen a vivir tu fe donde vives, trabajas y te diviertes, para la gloria de Dios y la construcción de su Reino. Oremos... Amén.